

LOS BESOS DE JUAN SEGUNDO: UNA TRADUCCIÓN INÉDITA DE GRACILIANO AFONSO (I)

Marcos Martínez
Universidad Complutense de Madrid

Germán Santana Henríquez
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

RESUMEN

En este artículo se edita por primera vez una traducción del latín de *Los Besos (Basia)*, del poeta erótico holandés del Renacimiento Juan Segundo, que fue muy imitado por poetas posteriores: Sannazaro, Ben Jonson, Meléndez Valdés, Jean Bonnefons, etc. La traducción es del poeta y humanista canario Graciliano Afonso, autor del Prerromanticismo español y uno de los poetas eróticos más interesantes de la literatura española, cuya traducción ha permanecido inédita hasta ahora. Aquí se presenta la primera parte de nuestro trabajo que se completará en el siguiente número de esta Revista.

PALABRAS CLAVE: Juan Segundo. *Besos*. Literatura erótica. Graciliano Afonso.

ABSTRACT

«Jean Second's *Kisses*: an unpublished translation by Graciliano Afonso (I)». This article presents the first translation into Spanish of the original Latin text *Basia (Kisses)*, written in the Renaissance by the Dutch erotic poet Jean Second. *Basia* was much imitated by later well-known authors, such as Sannazaro, Ben Jonson, Meléndez Valdés, Jean Bonnefons, etc. The Spanish translation presented here is that of Graciliano Afonso, a Pre-romantic humanist writer from the Canary Islands and one of the most interesting erotic poets in Spanish literature. This paper presents the first part of our study which is to be completed for the next issue of this journal.

KEY WORDS: Jean Second. *Kisses*. Erotic Literature. Graciliano Afonso.

INTRODUCCIÓN

1. Hace unos años publicamos un extenso ensayo sobre Graciliano Afonso (*cf.* Martínez, 2003) en el que nos proponíamos destacar su faceta de poeta anacreónico, del mismo nivel que otros de la literatura española, como Esteban Manuel de Villegas o Juan Meléndez Valdés. En este ensayo hacíamos hincapié en el conocimiento y admiración que Graciliano Afonso tenía de Juan Segundo y sus famosos poemas *Los Besos*, escritos en latín, de los que nuestro Doctoral hizo en 1853 una traducción que ha permanecido inédita hasta la fecha. En nuestro artículo dijimos expresamente que «esperamos hacer pronto una edición de esta traducción en colaboración con el Prof. Germán Santana Henríquez» (p. 114). Una reciente lectura



del trabajo de V. Punzano (1984) sobre otra traducción inédita de la obra de Juan Segundo, en donde se citan varios traductores españoles del autor holandés, pero sin mencionar a Graciliano Afonso, es lo que nos ha movido hoy a cumplir aquel deseo que manifestamos en 2003.

2. La mejor síntesis biográfica de Juan Segundo es la que nos ofrece P. Murgatroyd (2000), de la que aquí extraemos los datos que damos a continuación: Johannes (o Janus) Secundus (Jan Everaerts), denominado Juan Segundo en español, fue un poeta erótico de los más imitados del último Renacimiento. Nació en La Haya en 1511 y murió en Tournai en 1536, cuando aún no había cumplido los veinticinco años. Fue el más joven de los hijos del famoso jurista Nicolás Everaerts e Isabel van Bladel. Su padre fue un hombre preocupado por los asuntos literarios y amigo de Erasmo. Entre los primeros educadores de Juan Segundo hay que citar a Jacobo Volcardo (que fue su primer maestro de composición latina en verso; compuso su primer poema en latín a los diez años) y Rumoldo Stenemola (quien hizo mucho por desarrollar los intereses y habilidades literarias de Juan Segundo). En 1528 la familia se traslada a Mechlin. Durante la residencia del emperador Carlos V en Bruselas (noviembre de 1531) Juan Segundo intentó conseguir el favor de la corte imperial, componiendo poemas y esculpiendo un medallón para el Emperador. Aquí conoció Juan Segundo a su primera novia, una chica de Mechlin llamada Julia, sobre la que escribió una serie de elegías, a pesar de su corto noviazgo. En 1532 estudió Jurisprudencia en Bourges, bajo la tutela del famoso jurista italiano Andrés Alciato (1492-1550), creador de los emblemas (breves poemas ilustrados). En 1533 se une a su hermano Grudio en la corte española de Carlos V, esperando que con su influencia pudiera obtener algún cargo diplomático. En España pasó dos años y aprovechó el tiempo para escribir poesía de amor, dirigida fundamentalmente a dos españolas que amó profundamente llamadas Neera y Venerila. En 1534 fue nombrado Secretario del Cardenal Tavera, arzobispo de Toledo. No pudiendo soportar el calor cayó enfermo varias veces y regresó a Mechlin, donde fue Secretario del obispo de Utrecht. En el verano de 1536 fue nombrado Secretario de Carlos V, pero murió antes de que pudiera tomar posesión de su cargo. A pesar de su prematura muerte Juan Segundo escribió muchísimo: tres libros de *Elegías*, dos libros de *Epigramas*, un libro de *Odas*, dos libros de *Cartas* en verso, un libro de *Exequias* (poemas sobre la muerte de determinadas personas), un libro de *Silvas* (poemas misceláneos, entre los que destaca el conocido *Epitalamio*), diversos fragmentos de *Poesías*, descripciones en prosa de *Viajes* y algunas *Epístolas* en prosa, además de su famoso *Basiorum liber* (*Los Besos*), de los que hablaremos a continuación. ¡Y todo esto cuando todavía no había cumplido los veinticinco años!

3. *Los Besos* son una colección de poesías líricas amorosas, escritas en latín y publicadas por primera vez en 1539, tres años después de la muerte de su autor. Con esta pequeña obra Juan Segundo creó una nueva modalidad lírica, mezcla de motivos antiguos: «En los cuatrocientos sesenta y cuatro versos de *Los Besos* pasamos de la narración al apóstrofe, del ruego a la amargura, del gozo al reproche, del grito al



suspiro; se acumulan anáforas, pleonasmos, interrogaciones retóricas, juegos de palabras, aliteraciones, hipocorísticos, alusiones cultas y el inevitable ingrediente mitológico: siempre al servicio de la sensualidad casi táctil que todo lo impregna y en todo se trasluce.» (cf. O. Gete, 1979: 54). Aquí sus besos robados, intercambiados, apenas gestados, ardientes, fugaces, prolongados, imaginarios, reales o en vano solicitados, adquieren una nueva y especial trascendencia. Son composiciones muy refinadas, lascivas, pero nunca obscenas, audaces, pero siempre urbanísimas. En ellas canta el amor hacia Neera, una de las mujeres que más amó el poeta holandés, siendo las otras la holandesa Julia y la también española Venerila. Neera es el pseudónimo de una joven de Toledo que, según algunos estudiosos, era una cortesana. La mujer juega un papel muy importante en la poesía de nuestro poeta y, además de las tres ya citadas, se mencionan los nombres de otras como Lidia y Justina. Se ha dicho que *Los Besos* de Juan Segundo son los primeros impulsos de un genio tierno, voluptuoso y apasionado. Su obra se inspira en eróticos latinos como Tibulo, Propercio y, sobre todo, Catulo, cuyas odas 5, 7 y 48 tienen como tema central el beso, tema muy catuliano (cf. Del Campo Íñiguez, 1972: 151-152). *Los Besos* de Juan Segundo son indudablemente una herencia del poeta de Verona y un sincero homenaje a éste. Otra fuente remota de la obra de Juan Segundo son algunas composiciones de la *Antología griega* de Máximo Planudes, especialmente algunos epigramas de Calímaco, Meleagro, Paulo Silenciaro y Platón, este último autor de un epigrama reproducido también por Aulo Gelio, *Noches Áticas* (XIX, 11), que le sirve de inspiración a Pedro Crinito (o Pedro Riccio), florentino de finales del siglo XV, y a su poema *Ad Neeram*, otra fuente directa del libro de Juan Segundo. Entre las fuentes más próximas a nuestro poeta cabría señalar también al poema *Ad Ninam*, de Sannazaro (1458-1530), el *Osculum Pantiae*, de Beroaldo (1453-1505), así como algunas poesías de Poliziano, Pontano, Marullo y Ariosto (cf. O. Gete, 1979: 55-56). Juan Segundo es uno de los poetas eróticos neolatinos más importante e influyente de la literatura universal. Algún estudioso español lo ha calificado en este sentido como un «extranjero libertino», cuyos *Basia* son «una de las obras poéticas más inmorales del Humanismo del siglo XVI». (cf. J. López de Toro, 1958: 255). Esto, evidentemente, es una exageración, sólo explicable por la fecha en que se dijo. La obra de Juan Segundo fue muy traducida o imitada por autores ingleses, italianos y, especialmente, franceses: Dorat, Montonnet de Clairfons, Simon de Troyes, M. Tissot, Remy Belleau, Jean Bonnefons, V. Develay, el Conde Mirabeau, M. Loraux, etc. Por lo demás, el beso no es sólo un fenómeno físico y metafísico del ser humano (cf. A. Blue, 1998), sino una de las principales fuentes que alimenta a las literaturas eróticas de todos los tiempos, especialmente en el dominio de la poesía, como puede comprobarse con el libro de W. G. Hartog (1923) para el caso de la inglesa.

4. En la literatura española también *Los Besos* de Juan Segundo han contado con algunos traductores o imitadores, aunque no tanto como en otras literaturas. Gracias al trabajo de V. Punzano (1984) sabemos que entre los traductores o imitadores de la obra del holandés hay que mencionar los siguientes:

a) Una traducción anónima publicada en Córdoba en 1834.

b) Una versión del Padre Juan Arolas, publicada en el volumen tercero de sus *Poesías*, impresa en Valencia, en 1842, que es una versión literal en prosa hecha sobre la traducción francesa del Conde Mirabeau, en la que Neera figura como Sofía.

c) Las *Odas* de Juan Meléndez Valdés con el título *Besos de Amor* ni son una traducción ni una imitación de *Los Besos* de Juan Segundo, sino una adaptación muy libre de los mismos. Fueron publicados por primera vez por R. Foulché-Delbosc (1894) y recogidas luego en el libro de J. H. R. Polt - J. Demerson (1981), tomo I. A juicio de su editor estas veintitrés *Odas* de Meléndez Valdés, basadas e inspiradas en *Los Besos* de Juan Segundo, son una de las obras maestras de la poesía anacreóntica española.

d) La versión poética de Luis Avilés, pseudónimo de Carlos Fernández Shaw, publicada en Madrid, en 1914, con el título *El poema de los besos de Juan Segundo*, en donde Neera aparece vertida como Laura.

e) La traducción de Juan Gualberto González, escrita en 1833 y publicada por primera vez en 1984 por V. Punzano con el título *Los 19 besos de Juan Segundo. Poeta holandés*. Pero aparte de estas versiones, más o menos directas, de *Los Besos* de Juan Segundo, hay otro conjunto de autores españoles en los que el tema de los besos juega un cierto papel en su poesía. Es el caso de Cristóbal de Castillejo (1490-1550), Luis de Góngora (1561-1627), Francisco de Quevedo (1580-1645), Esteban Manuel de Villegas (1589-1669), Juan Pablo Forner (1756-1797), Juan Bautista Arriaza (1770-1837) y Francisco Martínez de la Rosa (1789-1862), como muy bien ha estudiado J. L. Arcaz Pozo (1989) en un espléndido artículo sobre el tópico catuliano de los *Basia Mille* en la literatura española.

5. Pues bien, ni en la relación de V. Punzano ni en la de J. L. Arcaz Pozo figura nuestro poeta canario Graciliano Afonso (1775-1861), razón fundamental por la que nos hemos decidido hoy a publicar su versión de *Los Besos* de Juan Segundo. Sobre Graciliano Afonso publicamos el amplio ensayo que ya mencionamos más arriba, en el que expusimos los datos más determinantes de su biografía. No obstante, no estaría de más referir aquí lo esencial de su apasionante vida. La larga biografía del canónigo Doctoral de la Catedral de Canarias está plagada de aventuras: nacido en La Orotava (Tenerife), estudia la carrera eclesiástica en el Seminario Conciliar de Las Palmas, licenciado en Leyes en Alcalá de Henares, perseguido por la Inquisición, Diputado liberal en el bienio 1922-23, exiliado en Venezuela y Trinidad (1823-1838), regresó a Las Palmas. Su mejor biógrafo, Alfonso Armas Ayala (1963) lo califica de « prerromántico español », aunque a caballo de movimientos literarios como la Ilustración y el Neoclasicismo. Digno de mención es lo que se refiere a su formación clásica en centros religiosos como los Conventos de los Dominicos y Agustinos, lo que le propiciará una formación humanística que se reflejará luego en su obra, hasta el punto de que alguna composición suya está en latín. Pero donde más brilla como humanista es en su labor traductora de autores griegos y latinos (también lo fue de ingleses y franceses como Chaucer, Milton, Pope, etc.). Entre los latinos tradujo sobre todo a Virgilio y Horacio, traducciones a veces no



muy bien valoradas por D. Marcelino Menéndez y Pelayo. Entre los griegos tradujo parcialmente a Homero, Píndaro, Sófocles y Esquilo, y totalmente a Museo (*Hero y Leandro*) y las *Anacreónticas*, conjunto de breves poemas que en un principio se atribuyeron al viejo poeta griego Anacreonte (s. VI a. C.), pero que luego resultaron ser de época muy tardía, editadas por primera vez en 1554 por H. Estienne. A partir de esta publicación se puso de moda la temática y el estilo de la poesía anacreóntica, caracterizada por la exaltación de los placeres sensuales, el goce estético de la naturaleza, la degustación de la comida y la bebida, especialmente el vino, la experiencia e idealización del amor, etc. En España fueron anacreónticos Quevedo, E. Manuel de Villegas, J. Meléndez Valdés, Juan Bautista Arriaza, Cadalso, Nicolás y Leandro Fernández de Moratín, entre otros muchos.

6. Como hemos dicho, su producción poética y literaria es inmensa, como puede comprobarse en la obra de F. Salas Salgado (1999, vol. II: 88-100). De esa producción sólo se ha publicado hasta la fecha sus traducciones de los autores griegos Anacreonte (mejor habría que decir de la colección de poesías griegas de época helenística que se conocen con el nombre de *Anacreónticas*) y de Museo (*Hero y Leandro*), *El beso de Abibina* (Puerto Rico, 1838), su traducción de la *Eneida* de Virgilio, en verso endecasílabo (Las Palmas de Gran Canaria, 1853-1854), su traducción de *Las Églogas* del mismo autor (Las Palmas de Gran Canaria, 1854-1855), *El arte poética* de Horacio, muy elogiado por Menéndez Pelayo por su extensa introducción (Las Palmas de Gran Canaria, 1856), su *Ensayo sobre la crítica* de Alejandro Pope (Las Palmas de Gran Canaria, 1840), *Las hojas de la encina*, con su famosa *Oda al Teide* (Las Palmas de Gran Canaria, 1853), además de unas poesías sueltas de ocasión publicadas en folletos de ocho o nueve páginas en periódicos y revistas de Las Palmas como *El Porvenir de Canarias*, *El Museo Canario*, *La Aurora*, etc. Alguna otra edición aislada de alguna obra de nuestro poeta mencionamos también en M. Martínez (2003: 73). En la Tesis doctoral de A. Becerra Bolaños (2005) se han editado unas ciento cincuenta poesías de Graciliano Afonso entre Odas, Décimas, Anacreónticas, canciones y otros poemas dedicados a ilustres personalidades, lo que constituye la edición más completa de la obra de Graciliano Afonso hasta la fecha. Desde hace unos años los autores del presente artículo venimos trabajando sobre un proyecto que titulamos *Graciliano Afonso: un helenista canario del siglo XIX*. Este proyecto tendría por objeto hacer una edición de todo lo realizado por este excelso humanista canario en el ámbito de la Filología griega. El proyecto incluiría la publicación y comentario de las siguientes obras:

- *Odas de Anacreonte*, con sus *Notas* y el *Breve discurso de la poesía de Anacreonte*.
- *Los Amores de Hero y Leandro*, famoso epilio de Museo, autor griego de época tardía.
- *Odas de Píndaro*, en concreto las *Píticas* 1, 2, 3, 5 y 6.
- *Antígona*, de Sófocles.
- *Noticias históricas del drama griego*.

- Fragmentos de *La Iliada* de Homero.
- Fragmentos del *Agamenón* de Esquilo.
- Otros poemas griegos menores, especialmente epigramas helenísticos que se encuentran traducidos por nuestro autor en sus *Notas a las poesías de Anacreonte*.

Con la publicación de estos trabajos pretenderíamos realzar la figura de Graciliano Afonso como un helenista del siglo XIX. Es bien sabido que la historia del Helenismo en la España del siglo XIX, hoy por hoy, está por hacer en su conjunto. Hay algunas publicaciones aisladas, como las que cita D. Luis Gil en su extraordinaria monografía *Panorama social del Humanismo Español (1500-1800)* (Madrid, 1981). Pero todavía hoy se echa en falta un gran trabajo global parecido a los que hay para los siglos XVI, XVII, XVIII y XX. Nuestro proyecto vendría a rellenar un pequeño hueco en este sentido, dado que se pretendería divulgar la aportación helena de Graciliano Afonso al Humanismo español.

7. En nuestro ensayo citado sobre Graciliano Afonso, entre otras cosas, le hemos caracterizado como hombre eclesiástico, político, humanista, traductor, canariólogo, crítico literario y poeta anacreóntico, a lo que ahora añadiríamos *poeta erótico*. Es ésta una faceta de nuestro traductor que recientemente ha descrito muy bien A. Becerra Bolaños (2003). Resulta chocante que un hombre de la Iglesia, aunque liberal, tenga entre sus aficiones la rica literatura erótica que él mismo practicó en obras como *El beso de Abibina* o en su traducción de *Los amores de Leandro y Hero*, de Museo. Ello se explica porque para Graciliano Afonso, al igual que para otros autores próximos a su época, como Viera y Clavijo, el erotismo está relacionado con el concepto rousseauiano del «hombre natural», derivado de su concepto de «buen salvaje». En todo caso, el erotismo de nuestro poeta es siempre suave y ligero, sin obscenidades ni vulgarismos. Como él mismo dice en el prólogo de *El Juicio de Dios o La Reina Ico*: «El amor es la llave del corazón, y siendo este país naturalmente erótico, por eso he escogido las aventuras de Ico y Gadarffa, y los amores de Fayna y Avendaño, para inspirar este deseo sin violencia ni avidez» (cf. A. Becerra Bolaños, 2003: 12). Como poeta erótico, nuestro humanista admira a otros poetas de la misma tendencia, como Anacreonte, Catulo, Horacio, Meléndez Valdés y, por supuesto, Juan Segundo. Su admiración por éste último le lleva a hacer una traducción de sus *Besos* que es una de las tantas obras del Doctoral que todavía permanece inédita. Su traducción manuscrita se encuentra en el tomo II, pp. 20-57, de los cinco que conservan la obra poética de nuestro Doctoral, en copia manuscrita hecha por D. Juan Padilla Padilla (1826-1891), gran colaborador de Chil y Naranjo y uno de los primeros fundadores y directivos del Museo Canario, donde hoy se guardan los mencionados tomos. Nuestra publicación de la traducción afonsina de *Los besos* deriva precisamente de la lectura del manuscrito de Juan Padilla. Esta admiración por Juan Segundo por parte de nuestro vate canario le lleva incluso a dedicarle el siguiente poema que publica en 1838, en el prólogo de *El beso de Abibinia*:



¡Oh amable Juan Segundo,
Cantor del beso digno!
Sentir es tu gran ciencia;
Besar es tu destino:
Tu blanda lira presta,
Y en román paladino,
Imitaré tu trova
De Catulo y de Quinto:
Y la ninfa nivaria,
Y su primer besito,
Más que el Petrarca y Laura,
Ocuparán los siglos.

No obstante esta admiración, entre uno y otro poeta hay grandes diferencias con respecto a su concepción y expresión del erotismo, como muy bien expuso en su momento Armas Ayala (1963: 121): «En líneas generales, hay una esencial diferencia entre los dos escritores. Nunca llegó Afonso a los extremos del poeta flamenco. En éste el tema central, el beso, sirve de pretexto para componer uno de los más atrevidos poemarios amorosos sólo comparables a los más crudos y realistas de Catulo y de Mosco. Afonso utiliza el tema para retozar, para jugar, para cumplir con el dictado imperioso de sus patrones poéticos. Había todavía un respeto, un freno moral de que no pudo disponer un escritor del siglo XVI; hasta Meléndez se contentó con la traducción que nunca llegó a publicar».

Empezamos nuestra edición de la traducción de Graciliano Afonso de *Los Besos* de Juan Segundo con el prólogo que le antecede sobre la Vida del poeta flamenco, del que se derivan datos muy interesantes para los avatares de esta traducción, como tenemos ocasión de explicar en el comentario que hacemos posteriormente. A continuación publicamos los diecinueve poemas de Graciliano Afonso correspondientes a cada uno de los de Juan Segundo, adjuntando una edición latina, para que el lector pueda contrastar el original con la traducción. Les sigue un pequeño comentario de cada poema. Y terminamos nuestra edición con una breve valoración general de la versión de Graciliano Afonso. Por razones de extensión, hemos dividido nuestro trabajo en dos partes, de las que aquí le presentamos la primera.

LOS BESOS DE JUAN 2º
TRADUCIDOS DEL LATÍN POR D. GRACILIANO AFONSO
DOCTORAL DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL
DE CANARIAS
Mayo 6 de 1853

Vida de Juan Segundo

El traductor de estos besos de Juan Segundo, habiendo leído la versión hecha por el Conde Mirabeau en prosa francesa de Catulo, Tibulo, Persio y otros eróticos



latinos, puede asegurar que en todas las librerías de Madrid, Sevilla y Cádiz, no encontró el original latino de este autor, y lo que es más, aunque es dueño de dos colecciones completas, una impresa en Londres y otra en Holanda, ha corrido la desgracia de los poetas latinos del siglo XVI. Aún es más particular que en varios 'Diccionarios' de hombres ilustres no se hace indicación de la obra sin detallarla, celebrando a algunos imitadores, pero guardando el mismo silencio, hasta que en el año de 1853 llegó a mis manos una traducción con el texto latino y varias notas de Mr. Michel Loraux, impresa en París en 1812, sus odas y elegías hasta las solemnes. El tal Mr. Michel era inspector de la Librería de Francia el año en que dio a la luz su traducción.

Hay circunstancias en el actual traductor que parecen haber alejado para siempre de su presencia 'Los Besos' de Juan 2º, porque, aunque aficionado a la poesía y haber escrito el año 37 una bagatela titulada «El Beso de Abibina», la inteligencia que necesitaba esta traducción, la medianía de su musa y sobre todo la edad de 78 años, debían lanzar de sus manos la obra de Juan 2º. Con todo, la antigua afición, o más bien, el poder del hábito, que es otra naturaleza, ha vencido, y se ha hecho la traducción, la que juzgará el lector imparcial a quien tal vez será desconocido, como a mí lo era, Juan 2º; tendrá el placer de ejercer el arte crítico, y aunque se diga bajo 'turpe senex miles, turpe senilis amor', y más alto dirá los ojos siempre son niños, o recordará los ancianos de la 'Iliada' cuando pasaba Helena y borrará de su memoria la aventura de Susana.

Juan Segundo nació en el Haya en 1511. Su padre, sabio jurisconsulto, había ejercido la alta magistratura en Holanda; destinaba a su hijo al foro y le envió a estudiar a Bourges bajo la dirección del célebre Alciato. Su maestro reconoció la fuerza de su talento; sus manos le dieron la borla de Doctor, llevando a su patria la amistad y el aprecio de todos los hombres sabios que le habían conocido en Francia; era apasionado por los viajes, pero tenía una rémora que le encadenaba en un lugar para entregarse a la poesía, su delirio. Y como en España era esta misma enfermedad general, no dudó ser secretario del Arzobispo de Toledo y aun Carlos V deseó tenerle cerca de su persona y lo llevó a la expedición de Túnez en 1534, y después le encargó una comisión bastante delicada en la corte de Roma. Bien pronto conoció que el clima meridional de la Península era contrario a su salud y de tal manera influyó que volvió a Flandes con una enfermedad mortal, en donde murió el 8 de octubre de 1536, esto es, antes de los 25 años de edad.

Si se considera que además de la ciencia del Derecho poseía un talento particular para la pintura y escultura, difícil es concebir cómo en esta edad y en medio de las ocupaciones de una vida activa y con un carácter sumamente erótico, entregado al comercio de las mujeres que amaba apasionadamente, haya tenido el tiempo necesario para escribir un gran número de obras que llevan el sello de la inteligencia y de la madurez. Juan 2º es, en verdad, uno de estos fenómenos raros que no puede explicarse por las fuerzas ordinarias de la naturaleza, mayormente uniendo la gracia de una bella figura y amabilidad a sus grandes talentos. Tuvo seis hermanos, la mayor parte poetas y sabios, y la amistad fraternal en más alto grado los unía; una hermana, que era religiosa, ha dejado versos latinos, cuyo mérito ha justificado la imparcialidad de su hermano. El que lea a Juan 2º hallará que Horacio, Tibulo, Ovidio, Catulo y Propercio eran sus amigos íntimos, y que en ellos hacía excursiones como en terreno propio.

Uno de sus traductores, Mr. Tissot, observa que la mayor parte de los sabios y poetas de este tiempo han manifestado una flexibilidad maravillosa de talento que

desmiente por su fina educación, aunque acusado de pedantismo. Vemos a Andrés Alciato, profesor de Bourges y en Pavía, senador de Milán, quien hizo en obsequio de Juan Segundo el epigrama siguiente:

Extremum si post tot dulcia basia finem
Neaera concessit tibi:
Quin illud potius celebras? Noctesque beatas
Ad alta tollis sidera?
Si non concessit, sed adhuc tua messis in herba est:
Quo tot Cataglottismata?
O segnem Veneris tyronem, et perdere dignum
Quae jam recepit praemia!

Teodoro Beza, célebre teólogo y controversista, columna del Calvinismo, escribió también su 'Juvenilia' con la misma pluma con que luchaba con Roma y no se desdijo de hacer un pomposo elogio del malhadado Juan 2º con el epigrama siguiente:

Excelsum seu condit Epos, magnique Maronis
Luminibus officeret studet:
Sive leves elegos alternaque carmina, raptus
Nasonis impetu, canit.
Sive lyram variis sic aptat cantibus ut se
Victum erubescat Pindarus:
Sive jocos blandosque sales Epigrammate miscet,
Clara invidente Bibili:
Unus quatuor haec sic praestitit ille Secundus
Secundus ut sit nemini.

La Inquisición y Fernando V, Torquemada y el más temible de todos, el cardenal de Cisneros, eran la barrera impenetrable para este género de literatura, contentándose este farrago de teología con llamarlos pedantes, sin excluir a Erasmo, quien escribió su elogio en el 'De la locura'.

En este preámbulo a su traducción de *Los Besos* de Juan Segundo Graciliano Afonso nos dice cosas muy interesantes, no sólo sobre los avatares de su traducción, sino también sobre diversas circunstancias que rodearon a la misma. Pretende hacer una *Vida de Juan Segundo*, de cuyos aspectos muchos los toma del propio M. Loraux, pero intercala otras informaciones sobre su propia persona. En líneas generales destacaríamos de este prólogo las siguientes cuestiones:

a) Por lo que dice en el primer párrafo, Graciliano en 1853 había leído una versión en prosa de varios eróticos latinos, hecha por el Conde Mirabeau, pero no pudo encontrar en las librerías de Madrid, Sevilla o Cádiz un original latino de *Los Besos* de Juan Segundo. Igualmente se lamenta de que en algunos *Diccionarios* biográficos no se haga mención ni del autor ni de la obra que comentamos.

b) En 1853 llega a manos del Doctoral de Las Palmas una traducción con el texto latino y notas hecha por M. Loraux (cf. Bibliografía), impresa en París en 1812, que Graciliano usará profusamente.



c) Lo que nos dice en el tercer párrafo es, a nuestro entender, de suma importancia para la historia de la presente traducción. Aquí reconoce nuestro traductor que es aficionado a la poesía erótica, de cuya temática publicó en 1837 su libro *El Beso de Abibinia*, aunque ahora, a sus 78 años, duda de su inteligencia y de su musa para llevar a cabo la traducción de Juan Segundo. No obstante, vence su antigua afición y traduce la obra de un autor que, al igual que el público de la época, le resultaba desconocido.

d) En el cuarto párrafo traza una síntesis de la biografía del poeta traducido, con mención de los principales datos, la mayoría sacados del «Avertissement» de la traducción de M. Loraux. La mención de estos datos sigue en el siguiente párrafo, destacando el «carácter sumamente erótico, entregado al comercio de las mujeres que amaba apasionadamente» de Juan Segundo, «uno de estos fenómenos raros que no pueden explicarse por las fuerzas ordinarias de la naturaleza».

e) En los párrafos seis y siete reproduce nuestro traductor dos epigramas en honor de Juan Segundo, el uno compuesto por su maestro Andrés Alciato y el segundo por Teodoro Beza, uno de los más famosos calvinistas de la época. Los dos epigramas los copia Graciliano Afonso del «Advertissement» de M. Loraux.

f) Finalmente, en el breve y último párrafo de su prólogo, Graciliano Afonso se queja de que las fuerzas más conservadoras de la época (Inquisición, Fernando V, Torquemada y el Cardenal Cisneros) eran la barrera más infranqueable para el género de literatura practicado por Juan Segundo (la literatura erótica). Estas fuerzas reaccionarias eran el «fárrago de teología», a quienes nuestro traductor tilda de «pedantes», entre los que incluye a Erasmo y su *Elogio de la locura*.

A continuación ofrecemos la traducción de *Los Besos* de Juan Segundo hecha por Graciliano Afonso. Acompañamos la traducción con una edición latina (la de O. Gete, 1979) que seguramente difiere muy poco de la que tuvo ante la vista nuestro traductor (como él mismo confiesa, la de M. Loraux de 1812). Hemos corregido y modernizado la ortografía de nuestro traductor, por ejemplo, en lo que se refiere al uso de la *g* y la *j*, o de la *s* y la *x*, o la *i* y la *y*. Asimismo, hemos corregido algunos signos de puntuación y separación de estrofas. Para la métrica de los poemas de Graciliano Afonso nos hemos guiado por los sabios consejos de nuestro amigo y colega de Universidad Nicasio Salvador, a quien aquí queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento. También nos hemos guiado para este asunto por el espléndido *Diccionario* de José Domínguez Caparrós (1985). Todas estas correcciones pensamos que facilitarán una mejor lectura en los tiempos actuales. En cualquier caso, en alguna ocasión siempre nos ha quedado la duda de si hemos tomado la mejor decisión, esperando, por lo tanto, la comprensión del amable lector y la crítica correspondiente.

I
(Dísticos elegíacos)

Cum Venus Ascanium super alta Cythera tulisset, Sopitum teneris imposuit uiolis, Albarum nimbos circumfuditque rosarum, Et totum liquido sparsit odore locum.	
Mox ueteres animo reuocauit Adonidis ignes, Notus et irrepsit ima per ossa calor.	5
O! quoties uoluit circumdare colla nepotis! O! quoties dixit: «Talis Adonis erat!»	
Sed placidam pueri metuens turbare quietem, Fixit uicinis basia mille rosis.	10
Ecce calent illae, cupidaeque per ora Diones Aura, susurranti flamine, lenta subit.	
Quotque rosas tetigit, tot basia nata repente Gaudia reddebant multiplicata deae	
At Cytherea, natans niueis per nubila cynnis, Ingentis terrae coepit obire globum;	15
Triptolemique modo, fecundis oscula glebis Sparsit, et ignotos ter dedit ore sonos.	
Inde seges felix nata est mortalibus aegris; Inde medela meis unica nata malis.	20
Saluete aeternum, miserae moderamina flammae, Humida de gelidis basia nata rosis.	
En ego sum, uestri quo uate canentur honores, Nota Medusaei dum iuga montis erunt,	
Et memor Aeneadam, stirpisque disertus amatae, Mollia Romulidum uerba loquetur Amor.	25

Los Besos de Juan 2º
Origen del Beso

Beso 1º

A los bosques de Idalia transportado Y en un tapiz de rosas reclinado Ascanio, su belleza contemplaba Ciprina y mil perfumes derramaba;	
De su perdido Adonis la memoria Recuerda, ardiendo de su amor la historia. ¡Oh, cuántas veces en sus tiernos brazos Al nieto estrecha en amorosos lazos!	5
Y con largos sollozos le decía: «A ti, Ascanio, mi Amor se parecía».	10
Mas, temiendo turbar el dulce sueño Del niño, con su ardor tan delirante	



En las cercanas rosas anhelante
 El beso imprime y su mortal beleño.
 Y las rosas ardiendo 15
 Iban los dulces besos repitiendo,
 Y la diosa besaba
 Y su gozo y placer multiplicaba.
 Pero los blancos cisnes conducían
 La diosa, y por el globo discurrían, 20
 Y la deidad benigna derramando
 Este nuevo sonido armonioso,
 De Triptólemo el seno fecundando,
 De sus plantas nacían rojas rosas,
 Que besos repartían amorosas. 25
 Y en su encanto hechicero
 El beso fue su triunfo verdadero.
 Para siempre salud, dulce consuelo
 De esta mezquina llama acá en el suelo.
 Salud, húmedos besos, que nacisteis 30
 De las heladas rosas; me elegisteis
 Vuestro vate y cantor, y el escogido
 Por Venus y Cupido,
 Para gloria del beso regalado,
 A la rosa libado 35
 Por la diosa de amores.
 Y tanto viva su renombre y fama
 Cuanto del beso vivan los loores,
 O de su fuego la encendida llama.

Beso 1º. Los dísticos elegíacos de Juan Segundo son vertidos por Graciliano Afonso en endecasílabos y heptasílabos pareados en estructura de silva. La idea central del poema gira en torno al origen del beso. Es el único poema de los diecinueve al que Graciliano le pone un título. Varios autores, como Mirabeau (1798) o Dorat (1827), titulan el poema «Las rosas o el mes de Venus». Trata de un episodio relacionado con Venus y Ascanio, hijo de Eneas y Creusa, tal como se refiere en el canto I (vv. 680-81 y 690-94) de la *Eneida* de Virgilio. La Afrodita de los griegos, correspondiente a la Venus de los latinos, cuenta con dos tradiciones respecto a su nacimiento: o bien se la considera hija de Zeus y Dione, o bien se la tiene por hija de Urano, nacida de sus genitales cortados por su hijo Cronos y arrojados a la isla de Chipre. Salida de las olas fue llevada por los Céfiros a la isla de Citera (isla del Peloponeso), para recalar luego definitivamente en Chipre. De ahí que se la conozca con nombres como Dione, Citerea, Cipris (o Ciprina, como le gusta a Graciliano Afonso). *Idalia* es el nombre de una ciudad y montaña de Chipre, lugar favorito de nuestra diosa. *Triptólemo* es hijo de Celeo, rey de Eleusis, y de Metanira. Fue compensado por Deméter, debido a su hospitalidad, con un carro y las espigas de trigo, con el encargo de recorrer el mundo para dar a conocer a los hombres la agricultura. Para todo lo relacionado con la mitología clásica en la obra de Graciliano Afonso



remitimos al trabajo de G. Santana (2003). Los cuatro últimos versos del poema original no parecen tener eco en nuestro traductor canario.

II
(Hexámetros dactílicos y dímetros yámbicos)

Vicina quantum uitis lasciuit in ulmo, Et tortiles per ilicem	
Brachia proceram stringunt immensa corymbi, Tantum, Neaera, si queas	
In mea nexilibus proserpere colla lacertis, Tali, Neaera, si queam	5
Candida perpetuum nexu tua colla ligare, Iungens perenne basium,	
Tunc me nec Cereris, nec amici cura Lyaei, Soporis aut amabilis,	10
Vita, tuo de purpureo diuelleret ore; Sed mutuis in osculis	
Defectos, ratis una duos portaret amantes Ad pallidam Ditis domum.	
Mox per odoratos campos et perpetuum uer Produceremur in loca,	15
Semper ubi, antiquis in amoribus, Heroinae Heroas inter nobiles	
Aut ducunt choreas, alternaue carmina laetae In ualle cantant myrtea,	20
Qua uiolisque, rosisque, et flauicomis narcissis Vnbraculis tremantibus,	
Illudit lauri nemus, et crepitante susurro Tepidi suaue sibilant	
AEternum Zephyri; nec uomere saucia tellus Fecunda soluit ubera.	25
Turba beatorum nobis assurgeret omnis; Inque herbis sedilibus,	
Inter Maeonidas prima nos sede locarent: Nec ulla amatricum Iouis	30
Praerepto cedens indignaretur honore, Nec nata Tyndaris Ioue.	

Beso 2º

Como al olmo cercano O a la coposa encina Estrecha en verdes ramos La enamorada viña; Muy más, Nerea hermosa,	5
---	---

tado o la boca fugitiva». Desarrolla el motivo de la mujer que, a la petición de un beso, sólo acerca los labios al amante, con lo que se despierta vivamente el deseo de éste de querer besarla de verdad. Es un poema muy reelaborado por poetas posteriores a Juan Segundo, como es el caso de nuestro Meléndez Valdés, que lo reelabora en la oda 7ª de sus *Besos de Amor* (cf. R. Foulché-Delbosc, 1894: 76). *Miluz* es una expresión afectuosa que se encuentra frecuentemente en Propercio (por ejemplo, II, 28 y 29).

IV
(Endecasílabos)

Non dat basia, dat Neera nectar,
 Dat roes animae suaueolentes,
 Dat nardumque, thymumque, cynamumque,
 Et mel, quale iugis legunt Hymeti,
 Aut in Cecropiis apes rosetis, 5
 Atque hinc uirgineis et inde ceris
 Septum uimineo tegunt quasillo:
 Quae si multa mihi uoranda dentur,
 Immortalis in iis repente fiam,
 Magnorumque epulis fruar deorum. 10
 Sed tu munere parce, parce tali,
 Aut mecum dea fac, Neera, fias:
 Non mensas sine te uolo deorum,
 Non, si me rutilus praeesse regnis,
 Excluso Ioue, dii deaeque cogant.

Beso 4º

No da besos Nerea, nectar diera;
 Da rocíos del alma perfumados,
 Canela, nardo y timo regalados,
 Da mieles que el Himeto recogiera;
 En canastillo de labrado mimbre, 5
 De cera virginal dulce brillando
 El cecropeo timbre
 En un lecho de rosas hechizando.
 Y si en ella mi alma se saciara
 Inmortal al momento me tornara, 10
 Al banquete de dioses asistiendo
 Y de ambrosía el corazón hinchando.
 Mas tú, no gustes, no, del don divino,
 O sea, Nerea, diosa tu destino;
 Si no quiero mesas de los dioses, 15
 Ni de diosa celeste el triunfo goces,
 Y aunque Jove potente me mandara,
 Sin ti, ni el mundo entero gobernara.



Beso 4º. Los endecasílabos de Juan Segundo se transforman en una silva modernista en Graciliano Afonso. Mirabeau titula este poema «La inmortalidad», mientras que Dorat le pone como título «La abeja justificada». El motivo aquí es la comparación de los besos de Nerea con el néctar que liban las abejas en el monte *Himeto*, que es un monte del Ática, célebre por su excelente miel y canteras de mármol. *Cecropeo* está formado a partir de Cécrope, mítico rey de Atenas. La idea de que el amor correspondido endiosa al hombre es un tópico muy querido de Juan Segundo, cuyos antecedentes pueden encontrarse en poetas como Propercio (II, 14 y 15).

V
(Endecasílabos)

Dum me mollibus hinc et hinc lacertis Astrictum premis, imminensque toto Collo, pectore, lubricoque uultu, Dependes humeris, Neaera, nostris; Componensque meis labella labris,	5
Et morsu petis, et gemis remorsa, Et linguam tremulam hinc et inde uibras, Et linguam querulam hinc et inde sugis, Aspirans animae suavis auram Mollem, dulcisonam, humidam, meaeque	10
Altricem miserae, Neaera, uitae; Hauriens animam meam caducam, Flagrantem, nimio uapore coctam, Coctam pectoris impotentis aestu, Eludisque meas, Neaera, flammam, Flabro pectoris haurientis aestum, O! iucunda mei caloris aura, Iam dico: «Deus est Amor deorum, Et nullus deus est Amore maior; Si quisquam tamen est Amore maior, Tu, tu sola mihi es, Neaera, maior.»	15 20

Beso 5º

Cuando tus brazos de nieve Me estrechan al blanco seno Y arde tu cuello y tu rostro Brilla en amoroso fuego; Y de mis hombros pendiente	5
Ambos los labios uniendo Me muerdes, y tus mejillas También blandamente muerdo, Tú vibras tu lengua trémula, Que busca dulce alimento,	10

Aspirando el aura suave,
 Húmeda y con tiernos ecos.
 Tú das, mi Nerea hermosa,
 A mi triste vida aliento
 Y al alma desfallecida 15
 En tan amoroso incendio,
 Que recibe nueva vida
 En el abrasado pecho,
 Respirando el vital aire
 Que trae dulce consuelo. 20
 ¡Oh de mi fuego aura alegre!,
 Yo exclamo «¡Oh amor benéfico!
 ¡Amor es el dios más grande
 De cuantos sustenta el cielo!»
 Pero no, Nerea bella, 25
 Perdona, mi amor, mi yerro,
 Que eres para mí más grande
 Que Amor y Jove supremo.

Beso 5º. Los endecasílabos del original son vertidos aquí por nuestro poeta canario en versos octosílabos, en forma de romance o anacreóntica. El título que le da Mirabeau a este poema es «El delirio o Sofía vence al Amor», siendo Sofía el nombre femenino por el original Neera. El motivo es el de que los besos y abrazos de la amada (en este caso Nerea, una vez más) son más poderosos que los del Amor y Júpiter juntos. Este poema lo reelabora también Meléndez Valdés (*cf.* R. Foulché-Delbosc, 1894: 76) en la oda décima de sus *Besos de Amor*.

VI
 (Dísticos elegíacos)

De meliore nota bis basia mille paciscens,
 Basia mille dedi, basia mille tuli.
 Explesti numerum, fateor, iucunda Neera;
 Expleri numero sed nequit ullus amor.
 Quis laudet Cererem numeratis surgere aristas? 5
 Gramen in irrigua quis numeravit humo?
 Quis tibi, Bacche, tulit pro centum uota racemis?
 Agricolamue deum mille poposcit apes?
 Cum pius irrorat sitiennes Iupiter agros,
 Deciduae guttas non numeramus aquae. 10
 Sic quoque cum uentis concussus inhorruit aer,
 Sumpsit et irata Iupiter arma manu,
 Grandine confusa terras et caerula pulsat,
 Securus sternat quot sata, quotue locis.
 Seu bona, seu mala sunt, ueniunt uberrima caelo 15
 Maestas domui conuenit illa Iouis.

Tu quoque cum dea sis, diua formosior illa,
 Concha per aequoreum quam uaga ducit iter,
 Basia cur numero, caelestia dona, coerces?
 Nec numeras gemitus, dura puella, meos? 20
 Nec lacrymas numeras, quae per faciemque, sinumque
 Duxerunt riuos semper euntis aquae?
 Si numeras lacrymas, numeres licet oscula; sed si
 Non numeras lacrymas, oscula ne numeres.
 Et mihi da, miseri solatia uana doloris, 25
 Innumera innumeris basia pro lacrymis.

Beso 6º

Mil besos, que lo fueran
 Sabes que hemos pactado;
 Dados y recibidos
 Sabes que estamos pagos. 5
 Mas si es cierto, Nerea,
 Que el número está exacto,
 ¿Queda amor satisfecho?
 ¿Tú me darás el saldo?
 ¿Quién el número admira
 De Ceres rubia en grano? 10
 ¿Quién la grama numera
 En los regados campos?
 ¿Contáranse por cientos
 Los regalos de Baco
 Y melífluas abejas 15
 En los floridos prados?
 Cuando benigno Jove
 Envía el riego blando,
 ¿Con las brillantes gotas
 Las irá numerando? 20
 Y si el rayo dispara
 Con roja airada mano,
 Derramando el granizo,
 Las ondas encrespando,
 Do quier rueda el torrente, 25
 Do quier asuela el rayo,
 Males y bienes corren
 Con igualados pasos.
 Cual la majestad pide
 Del rey del Olimpo alzado, 30
 Tú tambien eres diosa,
 Cual la del bosque idalio,
 Más que ella misma bella
 En su concha vagando.



¿Por qué los besos cuentas Con deseo avaro?	35
¿Numeras mis suspiros Y gotas de mi llanto Que de mis ojos corren Mi triste faz regando?	40
Si mis lágrimas cuentas, Sean mis besos tantos, Y si no las numeras No haya en tus besos cálculo. Y en su dolor a un mísero	45
Sea consuelo grato Que dulces besos venzan Las gotas que derramo.	

Beso 6º. Los dísticos elegíacos del poema de Juan Segundo se vierten por nuestro traductor en romance heptasílabo en forma de anacreóntica. Mirabeau titula este poema «Los besos contados». El motivo aquí desarrollado es el *da mi basia mille* de Catulo v, 7; que también reelabora Meléndez Valdés en la oda octava de sus *Besos de Amor* (cf. R. Foulché-Delbosc, 1894: 76); el amor no sabe de números y los besos que los amantes pactan son de la mejor estampa (cf. M^a. J. Domínguez, 2003: 173-176). *Baco* es la denominación latina de Dioniso, el dios del vino. *El rey del Olimpo* es Zeus en griego y Júpiter o Jove en latín, que habita en el mítico monte. *En su concha vagando* se refiere a la concha sobre la que Venus surcaba las aguas, episodio muy representado en la literatura y la iconografía, como en el famoso cuadro «El nacimiento de Venus», de Botticelli, o el famoso verso de Garcilaso (*Canción* v, v. 35) «en la concha de Venus amarrado». El motivo aparece ya en Tibulo (III, 3) y Estacio (I, 2 y III, 4).

VII

(Glicónicos y ferecracios)

Centum basia centies, Centum basia millies, Mille basia millies, Et tot millia millies, Quot guttae Siculo mari, Quot sunt sidera coelo,	5
Istis purpureis genis, Istis turgidulis labris, Ocellisque loquaculis, Ferrem continuo impetu, O! formosa Neaera! Sed dum totus inhaereo Conchatim roseis genis,	10

Conchatim rutilus labris, Ocellisque loquaculis, Non datur tua cernere Labra, non roseas genas, Ocellosque loquaculos, Molles nec mihi risus:	15
Qui, uelut nigra discutit Caelo nubila Cynthus, Pacatumque per aethera Gemmatis in equis micat, Flauo lucidus orbe, Sic nutu eminus aureo Et meis lacrymas genis, Et curas animo meo, Et suspiria pellunt.	20
Heu! quae sunt oculis meis Nata proelia cum labris! Ergo ego mihi uel Iouem Riualem potero pati? Riuales oculi mei Non ferunt mea labra.	25
	30

Beso 7º

Besos cien, besos ciento, Cien mil y mil y un cuento, Con mil y mil millares, Y si añadir gustares Gotas del mar Tirreno, Luces cielo sereno; A tus rojos carrillos, Túrjidos labiecillos, Y a tus ojos parlantes Besos diera incesantes.	5
¡Oh mi Nerea hermosa! Cubrió mi faz ansiosa, Cual concha tus mejillas, Tus labios de conchillas Y tus locuaces ojos, Que ya me dan enojos, Con esa dulce risa Que Amor ya no divisa.	10
Pero cual Cintio ardiendo, Las nubes destruyendo, Y en carro centellante Torna el éter brillante, Así tu alegre vista	15
	20



Mis lágrimas conquista:	
Aleja mis cuidados	25
Y suspiros cansados.	
Ay!, ¿son mis ojos tales	
De mis labios rivales?	
¿Yo a Jove consintiera	
Que mi rival él fuera?	30
¡Labios, no seáis rivales	
De ojos tan celestiales!	

Beso 7º. Los glicónicos y ferecracios del original latino los vierte Graciliano Afonso en heptasílabos pareados. El título para este poema por parte de Mirabeau es el de «La rivalidad de los sentidos o los ojos celosos de los labios». Por cierto que en la edición francesa de Mirabeau este poema hace el número octavo. En este poema Juan Segundo hace una *imitatio* del poema V de Catulo, contaminado también con el poema VII. El contenido gira en torno a la enumeración repetida de los encantos de la amada (la consabida Nerea) que a partir del verso diez se transforma en una *militia amoris*, o sea, en una batalla de amor entre ojos y labios del amante. Dos buenos análisis de este poema son los de M^a. J. Domínguez (2003: 170-172) y M^a. Cruz García Fuentes (1972: 298-305). Es otro poema imitado por Meléndez Valdés en la oda catorce de sus *Besos de Amor* (cf. R. Foulché-Delbosc, 1894: 80). En la literatura universal cuenta este poema con destacados imitadores como Sannazaro, Drummond, Ben Jonson, Muret, etc. *Mar Tirreno*, en el original de Juan Segundo se habla del mar de Sicilia. *Cual concha*, así traduce Graciliano el *conchatim* del original, con lo que parece aludir a la leyenda de Nerites, a quien Afrodita convirtió en concha adherida a una roca. *Cintio* es el nombre de un monte de la isla de Delos, consagrada a Apolo.

VIII
(Ferecracios)

Quis te furor, Neaera,	
Inepta, quis iubebat	
Sic inuolare nostram,	
Sic uellicare linguam	
Ferociente morsu?	5
An, quas tot unus abs te	
Pectus per omne gesto	
Penetrabiles sagittas,	
Parum uidentur, istis	
Ni dentibus proteruis,	10
Exerceas nefandum	
Membrum nefas in illud,	
Quo saepe sole primo,	
Quo saepe sole sero,	

Quo per diesque longos, Noctesque amarulentas, Laudes tuas canebam? Haec est, iniqua, nescis? Haec illa lingua nostra est.	15
Quae tortiles capillos, Quae poetulos ocellos, Quae colla mollicella, Quae lacteas papillas Venustulae Neerae, Molli per astra uersu, Vltra Iouis calores, Caelo inuidente, uexit; Quae te meam salutem, Quae te meamque uitam, Animae meaeque florem, Et te meos amores, Et te meos lepores, Et te meam Dionen, Et te meam columbam, Albamque turturillam, Venere inuidente, dixit.	20
An uero, an est id ipsum, Quod te iuuat, superba, Inferre uulnus illi, Quam laesione nulla, Formosa, posse nosti Ira tumere tanta, Quin semper hos ocellos, Quin semper haec labella, Et, qui sibi salaces Malum dedere dentes, Inter suos cruores Balbutiens recantet? O uis superba formae!	25
	30
	35
	40
	45

Beso 8º

¿Qué furor, ¡necia Nerea!, Te arrastra con diente fiero A que muerdas implacable Mi lengua? Dí, ¿qué te ha hecho? ¿No te basta el ver herido Con tus saetas mi pecho, Que mi piedad ahora intentes, ¡Cruel!, con diente proteruo Aniquilar de tu gloria	5
---	---





Mi lengua, tu pregonero?	10
Ella en la aurora naciente, O cuando brilla el lucero, Ella en la callada noche, Alta la luna en el cielo	
Tus alabanzas cantaba	15
Noches y días eternos. ¿Y tú lo ignoras, cruel? Dígalo el rubio cabello, Tu blanco cuello adornado, Y esa fuente de dulzura	20
De tu relevado seno, Por la que Venus oculta Las que inflamaron los cielos. Y Jove mismo escuchaba	
Con ansia mi canto tierno.	25
¿Por qué mi lengua maltratas, Mi vida, gloria y contento? Mi tórtola, mi paloma, Mi Nerea, diosa, cielo,	
¿Y por qué, ingrata, tú quieres Morder con furor violento	30
Lengua que nunca te daña Y es de tu alabanza el eco? Óyela, que canta ahora	
Esos divinos ojuelos,	35
Esos labios de carmín, De ambrosía y néctar llenos, Y escucharás balbucientes, Tiernos, delirantes versos.	

Beso 8º. Los ferecracios del original latino los transforma Graciliano en un romance octosílabo. Mirabeau titula este poema «El mordisco o la lengua desgarrada». En su edición este beso es el séptimo. El tema central del poema es el lamento del poeta de que un mordisco de su amada impida a su lengua, personificada, seguir hablando de la belleza de su Nerea, para terminar con el tópico del poder de la belleza. Por cierto, el último verso del original *O vis superba formae!* («¡Oh, fuerza soberbia de la belleza!») falta en la adaptación de Graciliano. Famosa es la traducción que de este poema hizo el francés Gilles Durant.

IX
(Estrofas alcaicas)

Non semper udum da mihi basium,
Nec iuncta blandis sibila risibus,
Nec semper in meum recumbe
Implicitum moribunda collum.

Mensura rebus est sua dulcibus:	5
Vt quodque mentes suauius afficit, Fastidium sic triste secum Limite proximioe ducit.	
Cum te rogabo ter tria basia, Tu deme septem, nec nisi da duo,	10
Vtrumque nec longum, nec udum: Qualia teligero Diana	
Dat casta fratri, qualia dat patri Experta nullos nata cupidines,	15
Mox e meis lasciuia ocellis Curre procul natitante planta.	
Et te remotis in penetrabilibus, Et te latebris abditam in intimis,	20
Sequar latebras usque in imas, In penetrale sequar repostum.	
Praedamque uictor feruidus in meam Vtrinque heriles iniiciens manus,	25
Raptabo, ut imbellem columbam Vnguibus accipiter recuruis.	
Tu deprecantes uicta dabis manus, Haerensque totis pendula brachiis	30
Placare me septem iocosis Basiolis cupies, inepta.	
Errabis: illud crimen ut eluam, Septena iungam basia septies,	35
Atque hoc catenatis lacertis Impediam, fugitiua, collum:	
Dum persolutis omnibus osculis, Iurabis, omnes per ueneres tuas,	40
Te saepius poenas easdem Crimine uelle pari subire.	

Beso 9º

No siempre, linda Nerea, Bañado en blando rocío, Tu beso en mis labios sea, Ni en lánguido amor te vea Ceñida en el cuello mío.	5
Avara en darme placer Sea en discreta mesura, Que este limitado ser En fastidio ha de volver La continuada dulzura.	10



Si te pido besos nueve,
Quita siete y da dos solo,
Ninguno largo ser debe,
Ni húmedo, pero sí breve,
Cual besa Diana a Apolo. 15

O si a su hija besara
Un padre tierno amoroso,
Que ni Cupido inflamara,
Ni en su pupila incendiara
Lascivo fuego incestuoso. 20

Mas luego huirás ligera,
Y en el retrete apartado
Muéstrate adusta y severa,
Cual virgen que percibiera
Sátiro fiero emboscado. 25

Mas yo te perseguiré,
Mi presa siguiendo ardiente,
Y en mis garras te asiré,
Y halcón sangriento heriré
Blanda paloma inocente. 30

Tú entonces me rogarás,
Manos puestas suplicando,
Y vencida me darás
Los siete besos no más
Mi cólera apaciguando. 35

Y te engañas, pues yo quiero
Que en pena de tu pecado
Entre mis brazos de acero
Reduzcas tu cuenta a cero
Setenta sietes me dando. 40

Y mientras tus ojos beso,
Jurarás por tus amores,
Que si repites tu exceso
Habrás contenta por eso
En pena tales dolores. 45

Beso 9º. Las estrofas alcaicas de Juan Segundo las convierte Graciliano en quintillas. El poema lo titula Mirabeau «La reserva amorosa». El poema lo recrea también Meléndez Valdés en su oda décimo sexta (*cf.* R. Foulché-Delbosc, 1894: 80-81). *Diana* es la Ártemis de los griegos, la hermana de *Apolo*. En el original latino el dios no se menciona con su nombre, sino como *teligero fratri* «el hermano por-



tador de dardos». *Cupido* es el equivalente latino del Eros griego, el dios del amor, uno de cuyos tópicos es el fuego que lanza a los amados. Otras imitaciones famosas de este poema son las de Sannazaro y Muret.

X
(Dísticos elegíacos)

Non sunt certa meam moueant quae basia mentem. Vda labris udis conseris, uda iuuant.	
Nec sua basiolis non est quoque gratia siccis: Fluxit ab his tepidus saepe sub ossa uapor.	
Dulce quoque est oculis nutantibus oscula ferre, Auctoresque sui demeruisse mali:	5
Siue genis totis, totiue incumbere collo, Seu niueis humeris, seu sinui niueo,	
Et totas liuore genas, collumque notare, Candidulosque humeros, candidulumque sinum:	10
Seu labris querulis titubantem sugere linguam, Et miscere duas iuncta per ora animas,	
Inque peregrinum diffundere corpus utramque, Languet in extremo cum moribundus amor.	
Me breue, me longum capiet, laxumque, tenaxque, Seu mihi das, seu do, Lux, tibi basiolum.	15
Qualia sed sumes, nunquam mihi talia redde: Diuersis uarium ludat uterque modis.	
At quem deficiet uarianda figura priorem, Legem submissis audiat hanc oculis,	20
Vt, quot utrinque prius data sint, tot basia solus Dulcia uictori det, totidemque modis.	

Beso 10º

¿Cuáles son los más sabrosos Y más regalados besos? Dudosa el alma no atina; Todos son dones del cielo.	
Húmedos los das, me agradan; Tienen su gracia los secos, Que hasta los huesos me abrasan Con dulce apacible fuego.	5
Place a los lánguidos ojos Darles de su mal el premio Dulce a tus blandas mejillas Y muy dulce al blanco cuello.	10
Dulce apoyarse en tus hombros, Muy más dulce el firme seno,	

Y de amorosos libores (sic)	15
A todos ponerle el sello.	
Y si mis labios ansiosos	
Tu lengua buscan inquietos	
Y ambas juntas con las almas	
Gustan el placer supremo,	20
Breve o largo, flojo o fuerte,	
Siempre siento el mismo fuego	
Que es tu beso, oh mi Nerea,	
Fuente de deleite eterno.	
Cuida sólo de variarlos,	25
Lo variado siempre es nuevo.	
Nerea, tú eres discreta,	
Sólo el Amor nunca es viejo.	
Tú, que mudas las caricias,	
Seas tú misma el modelo.	30
Apuesta y el que perdiere	
Que pague en doblados besos.	

Beso 10º. Los dísticos elegíacos del original latino los transforma nuestro poeta canario en un romance. El título para este poema por parte de Mirabeau es el de «Los besos variados». El contenido del poema versa sobre las distintas clases de besos: húmedos, secos, breves, largos, flojos, fuertes, etc. En cualquier caso, se trate de unos u otros, siempre el beso de la amada Nerea es fuente de deleite eterno. En el verso quince no hemos podido dilucidar la lectura *libores*, que no entendemos lo que pudiera significar. Quizá se trate de un error de lectura o transcripción.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARCAZ POZO, J. L. (1989a): «Catulo en la literatura española», en *Cuadernos de Filología Clásica* 22: 249-286.
- (1989b): «Basia Mille: Notas sobre un tópico catuliano en la literatura española», en *CIF* 15: 107-115.
- ARMAS AYALA, A. (1963): *Graciliano Afonso, un prerromántico español*, La Laguna.
- BECERRA BOLAÑOS, A. (2002): «La sonrisa de Abibina», en G. SANTANA HENRÍQUEZ (ed.), *La palabra y el deseo. Estudios de literatura erótica*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, pp. 135-144.
- (2003): «Graciliano Afonso, poeta erótico», en E. PADORNO - G. SANTANA (eds.), *Ilustración y Pre-romanticismo canarios. Una revisión de la obra del Doctoral Graciliano Afonso. (1775-1861)*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, pp. 9-29.
- (2005): *Graciliano Afonso: poeta, traductor y teórico de la literatura*. Tesis doctoral de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- BLUE, A. (1998): *El beso. De lo metafísico a lo erótico*, ed. Kairós, Barcelona.
- CAIRNS, F. (1973): «Catullus' Basia Poems (5, 7, 48)», en *Mnemosyne* 26: 15-22.



- DEL CAMPO ÍÑIGUEZ, E. (1972): *D. Esteban Manuel de Villegas. Algunos aspectos de su vida y obra*, Logroño.
- DEVELAY, V. (1872): *Jean Second. Les Baisers*, París, 2ª ed.
- DOMÍNGUEZ, M^a. J. (2003): «Los Besos de Juan Segundo», en *Exemplaria* 7: 165-184.
- DOMÍNGUEZ CAPARRÓS, J. (1985): *Diccionario de métrica española*, ed. Paraninfo, Madrid.
- DORAT, C. J. (1827): *Oeuvres choisies de Dorat*, París.
- FOULCHÉ-DELBOSC, R. (1894): «Los Besos de amor. Odas inéditas de Don Juan Meléndez Valdés», *Revue Hispanique* 1: 73-83.
- GARCÍA FUENTES, M^a. C. (1972): «Imitación de los Centum et Mille Basia catulianos en el Renacimiento», *Cuadernos de Filología Clásica* 4: 297-305.
- GETE CARPIO, O. (1979): *Juan Segundo. Besos y otros poemas*, ed. Bosch, Barcelona.
- HARTOG, W. G. (1923): *The Kiss in English Poetry*, Londres.
- LIDA DE MALKIEL, M^a. R. (1957): «Juan Segundo y la biografía de varios autores peninsulares del siglo XVI», en *Miscelánea de estudios en honra do Prof. Hernâni Cidade*, Lisboa, pp. 134 y ss.
- LÓPEZ DE TORO, J. (1958): «El poeta Juan Segundo, Secretario de Carlos V», en *Carlos V (1500-1558). Homenaje de la Universidad de Granada*, Granada, pp. 233-255.
- LORAUX, M. (1812): *Jean Second. Traduction libre en vers des Odes, des Baisers, du 1^{er} Livre des élégies et des trois élégies solennelles*, ed. Michaux, París.
- MARTÍN SÁNCHEZ, M^a. A. (1999): «Venus y Marte», en E. FERNÁNDEZ - F. PIÑERO (eds.), *Amores míticos*, ed. Clásicas, Madrid, pp. 165-194.
- MARTÍNEZ, M. (2003): «Un anacreóntico canario: Graciliano Afonso», en E. PADORNO - G. SANTANA (eds.), *Ilustración y Pre-romanticismo canarios. Una revisión de la obra del Doctoral Graciliano Afonso. (1775-1861)*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, pp. 69-144.
- MARULLE, M. (2006): *Jean Second. Les Baisers / Epigrammes*, Les Belles Lettres, París.
- MIRABEAU, C. DE (1798): *Élégies de Tibulle suivies des Baisers de Jean Second*, tomo 2, París, pp. 307-384.
- MURGATROYD, P. (2000): *The amatory Elegies of Johannes Secundus*, ed. Brill, Leiden.
- PADORNO, E. - SANTANA HENRÍQUEZ, G. (eds.) (2003): *Ilustración y Pre-romanticismo canarios. Una revisión de la obra del Doctoral Graciliano Afonso. (1775-1861)*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- POLT, J. H. R. - DEMERSON, J. (1981): *Juan Meléndez Valdés. Obras en verso*, Tomo I, Oviedo.
- PUNZANO, V (1984): «Los Besos de Juan Segundo (traducción española, inédita, de Juan Gualberto González)», *Anales de literatura Española* 3: 365-398.
- RAMÍREZ DE VERGER, A. (2006): *Catulo. Poesías*, Alianza Editorial (6ª reimpresión), Madrid.
- SALAS SALGADO, F. (1999): *Humanistas canarios de los siglos XVI a XIX*, 2 vols., La Laguna.
- SANTANA HENRÍQUEZ, G. (2003): «La mitología clásica en la poesía de Graciliano Afonso», en E. PADORNO - G. SANTANA (eds.), *Ilustración y Pre-romanticismo canarios. Una revisión de la obra del Doctoral Graciliano Afonso. (1775-1861)*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, pp. 225-247.
- WRIGHT, F. A. (1930): *The Love Poems of Joannes Secundus*, Londres.